

3

VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO: UNA REVISIÓN INTEGRATIVA

Daniel Felipe Rodríguez-Caballero*

Sandra Jimena Perdomo-Escobar**

Universidad Católica de Colombia

<https://www.doi.org/10.14718/9789585133808.2021.3>

Resumen

El objetivo del siguiente capítulo es realizar una revisión integrativa de tipo narrativo, en la que se pretenden mencionar las distintas definiciones de violencia en el noviazgo en adolescentes, los tipos de violencia que se han establecido, las diferentes teorías y modelos explicativos planteados por los diversos autores que han abordado este fenómeno, y las limitaciones al momento de investigar sobre este tema.

Palabras clave: violencia en el noviazgo adolescente (TDV), teorías y modelos explicativos, tipos de violencia.

Abstract

The objective of the following chapter is to produce an integrative narrative review, in which it is intended to mention the different definitions of violence in adolescent dating, the types of violence that have been established, the different theories and explanatory models raised by the various authors who have addressed this phenomenon, knowledge gaps and limitations when investigating this topic.

Keywords: violence in adolescent courtship (TDV), theories and explanatory models, types of violence.

* <https://orcid.org/0000-0001-6662-579X>

** <https://orcid.org/0000-0002-8171-8529>

Este capítulo busca brindar información a los profesionales interesados en conocer acerca de la violencia de pareja en adolescentes. Por ello, se aborda la definición de violencia en el noviazgo, los tipos, las teorías y los modelos explicativos, al plantear los factores psicológicos, relacionales, sociales y culturales que la predisponen y la explican, las limitaciones que existen en la actualidad frente al abordaje en términos prácticos y académicos, y los temas en los que existe poca investigación en relación con la violencia en los adolescentes.

La adolescencia es una etapa del ciclo vital en la cual los seres humanos experimentan cambios abruptos difíciles de sobrellevar. Es un periodo en el que los jóvenes inician sus primeras relaciones afectivas y aprenden repertorios comportamentales que serán empleados y modificados a través del tiempo. En esta etapa de la vida, los seres humanos no siempre cuentan con repertorios adecuados para sobrellevar los conflictos dados en las relaciones de pareja, y en ocasiones esto desencadena violencia en el noviazgo.

La violencia en el noviazgo es un problema de salud pública en el mundo, que se ha estudiado desde la década de los ochenta (Vagi et al., 2013), y ha traído consigo repercusiones individuales, sociales y culturales a través del tiempo, por su ocurrencia, tipología y la trayectoria en que se desarrolla (Shorey et al., 2017).

Definición de violencia en el noviazgo

En sus inicios, la agresión de pareja se abordaba desde el maltrato intrafamiliar y la violencia de género, sin discriminar la edad de ocurrencia, hasta que Makepeace (1981) mencionó el término “violencia en el noviazgo” o “*teen dating violence*” (TDV, por sus siglas en inglés); así, fue el primer autor en definirla como un nuevo modelo de violencia, diferente a los abordajes previos que estudiaban este fenómeno. En esta aproximación, Makepeace (1981) definió la TDV como las agresiones físicas o amenazas que ocurren entre dos personas que sostienen una relación de noviazgo; además, describió la influencia de la violencia en la relación y las correlaciones sociales asociadas con la ocurrencia del maltrato, y expuso la necesidad de definir la tipología de la TDV y de crear instrumentos para medirla.

Posteriormente, Sugarman y Hotaling (1989) entendieron la TDV como la ejecución o amenaza de agresión física, encaminada a causar dolor o algún tipo de lesión sobre la otra persona. Años más tarde, Chung (2005) argumentó que la TDV son actos encaminados a lastimar al otro, en un contexto en que existe cierta atracción mutua y un acuerdo previo para salir, sin emplear el término “relación”.

Autores como Celis y Rojas (2015) y Martínez et al. (2016), concordaron con Wekerle y Wolfe (1999), al definir la TDV como todos los actos dirigidos a controlar y dominar a la pareja, por medio de comportamientos agresivos y disruptivos, que puedan causar un daño de tipo físico, mental o sexual, en una relación amorosa entre personas que no conviven en el mismo domicilio. Por su parte, Rey-Anacona (2013) definió la TDV como aquellos actos de maltrato físico, psicológico, emocional, sexual, económico o por negligencia que se dan entre dos personas que sostienen un noviazgo en edad temprana.

Al tener en cuenta las definiciones presentadas, se encuentra como un aspecto común que la violencia en el noviazgo corresponde a las acciones de maltrato que se presentan entre parejas de adolescentes sin un núcleo familiar en común. Por tanto, es importante revisar los tipos de violencia que se registran en la literatura.

Tipos de violencia

A través del tiempo, los distintos investigadores que han abordado la TDV han pretendido determinar las diferentes formas por las que se expresa. Por ejemplo, Makepeace (1981) propuso que el rol dominante de las relaciones de pareja es ejercido por el hombre, mientras que la mujer tiene un rol de sumisión, postura acorde con las teorías feministas que se desarrollaron en esa década (Dobash y Dobash, 1977; Walker, 1984).

En la actualidad, estudios como el realizado por Rozo-Sánchez et al. (2019) soportan que los hombres perpetran más violencia que las mujeres. Sin embargo, Celis y Rojas (2015) y Gómez et al. (2014) publicaron resultados que demuestran una mayor perpetración por parte de mujeres hacia los hombres, y encontraron resultados diversos que no permiten establecer un tipo de perpetración específico, como lo mencionan Peña et al. (2013) y Shorey et al. (2012), quienes indican que el sexo no siempre expresa los roles de victimización de la pareja. Esto determina un cambio en la percepción de la ejecución de TDV a lo largo del tiempo respecto a los roles de la agresión perpetrador-víctima, demostrando así la variabilidad de este fenómeno y sentando el interés en abordar su tipología.

Echeburúa y Corral (1998) y Fernández-Montalvo y Echeburúa (1997) proponen otra visión situacional para entender la tipología de la TDV, en la cual las conductas de agresión se pueden expresar de dos maneras. La primera es la *violencia impulsiva*, definida como las conductas motivadas por emociones fuertes como la ira y el enojo, en las cuales la persona no posee las herramientas para manejar la impulsividad y/o expresar su afecto. La segunda es la violencia de tipo *instrumental*, que consiste en

la ejecución de conductas violentas planeadas sin tener una empatía o llegar a experimentar sentimientos de culpa y/o arrepentimiento; este tipo de violencia es el más alarmante de los dos, debido a que no surge como una respuesta emocional, sino que está dado en términos de mediador para obtener control y poder sobre el otro.

En los inicios del estudio de la TDV solo se pretendía medir la violencia física ejercida y su magnitud, entendida como el grado de daño causado al otro (Makepeace, 1981). Wekerle y Wolf (1999) definieron la TDV como un continuo de coacción interpersonal, en el que se presentan comportamientos persuasivos abusivos a través del uso de la fuerza física y las amenazas. En caso de que no se ejecute la coerción mutua y la perpetración de manera pasiva, la violencia se comprende como un acto individual, atribuyendo al individuo la capacidad propia de elección de la ejecución de la conducta violenta. Posteriormente, Vagi et al. (2013) mencionan que los tipos de agresión en las relaciones de pareja también pueden tomar diferentes formas, como la violencia física, emocional (a veces referida como psicológica) o sexual. A continuación, se describen los tipos de violencia y las conductas presentadas, según cada uno de los tipos.

La *violencia física* incluye acciones como arañar intencionalmente, golpear, empujar, ahogar o patear a una pareja (Saltzman et al., 2002). Actos como amenazar o causar daño físico o tratos degradantes en los que se incurra en conductas motoras, como puños, mordiscos, empujones, puntapiés, halar el pelo, asfixiar, y golpear en general (Browne & Herbert, 1997).

La *violencia emocional o psicológica* implica amenazar a la pareja o dañar su sentido de autoestima, a través de insultos, experimentación de vergüenza inconsciente o voluntaria, o mantener a la víctima alejada de amigos y familiares (DeMaris, 1992; Hanley & O'Neill, 1997; Murphy & Cascardi, 1999; Murphy & Hoover, 2001; Saltzman et al., 2002).

Browne y Herbert (1997) fueron de los primeros autores en hablar de la violencia sexual como tipo de violencia de pareja, quienes la definieron como contacto sexual sin consentimiento del otro, cualquier tipo de exploración o coerción sexual. Posteriormente, Saltzman et al. (2002) definieron la violencia sexual de pareja como cualquier acto en el que un individuo somete a otro a tener relaciones sexuales o hace insinuaciones del mismo tipo sin el consentimiento de la otra persona.

La *violencia económica* en la pareja es entendida como actitudes dirigidas a forzar a la dependencia material, explotar financieramente y controlar el dinero del otro (Browne & Herbert, 1997).

La *violencia cibernética* hace referencia a los hechos de acoso o acoso realizado por medios electrónicos de tipo textual, gráfico o auditivo, que tienen como fin el control, la coerción o el hostigamiento sobre el otro.

Para comprender la TDV, además de conocer su definición y tipificación, es necesario entender su origen, desarrollo y mantenimiento a través del tiempo en las relaciones de pareja, por lo cual a continuación se presentan las teorías y modelos que permiten ampliar la comprensión acerca del fenómeno.

Teorías y modelos explicativos de la violencia en el noviazgo

La teoría analítica del comportamiento propone que la ocurrencia de la agresión se da por los hechos previos o antecedentes a la conducta, la interacción de la persona con el contexto y las consecuencias que recibe del ambiente. Desde este enfoque, la violencia de pareja puede llegar a mantenerse por refuerzo positivo en los casos en que el victimario obtiene lo que demanda de su pareja, o por refuerzo negativo cuando la víctima no recibe agresiones por parte del maltratador (Christensen et al., 1995), o cuando la víctima no reporta el maltrato, tapa sus heridas o excusa la conducta del victimario, minimizando la conducta de este y disminuyendo la probabilidad de que reciba las consecuencias aversivas por su conducta, permitiendo que la agresión persista a lo largo del tiempo.

Makepeace (1981) establece predicciones simples de las causas de la TDV; así, los celos son la principal fuente de aparición de la agresión, junto con los desacuerdos frente a la conducta de beber y la ira por la negación sexual. Wekerle y Wolf (1999), posteriormente, propusieron un modelo más elaborado para comprender la TDV, al explicar que, al inicio de la relación, en los procesos de interacción hay presencia de aversivos percibidos como leves, que son reforzados de manera positiva a través de la tolerancia de las conductas violentas no significativas para la víctima, por medio de refuerzos para el perpetrador, como la atención y la risa.

Con el tiempo, esto desencadena el desarrollo de conductas agresivas cada vez más fuertes, que al encontrar como respuesta conductas violentas de la contraparte, puede ampliar la ejecución de violencia por ambos miembros de la pareja, convirtiendo las agresiones en acciones cada vez más intensas y con consecuencias mayores. Otra manera de mantener las conductas agresivas en una relación se da por medio del refuerzo negativo presentado en situaciones en las que la víctima emite conductas evitativas por temor, con lo cual brinda al victimario la sensación de control y poder como consecuencia apetitiva. En la anterior explicación, las agresiones tienden a iniciar con violencia verbal, y con el tiempo se exageran a tal punto que podrían pasar

a presentar violencia física, incluyendo un nuevo tipo de agresión en las dinámicas de parejas adolescentes (Christensen et al., 1995; Wekerle y Wolf, 1999).

El modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979) pretende abordar el estudio del proceso de acomodación continuo y progresivo que se da entre el individuo y las propiedades cambiantes de los diversos ambientes en los que se desenvuelve. El individuo en este modelo corresponde a la historia de vida de la persona y sus características biológicas, emocionales, cognitivas y conductuales. El *microsistema* hace referencia al nivel más interno que contiene al individuo y sus relaciones interpersonales directas. El *mesosistema* está conformado por las interrelaciones de dos o más sistemas (parientes, vecinos, amigos). El *exosistema* abarca los espacios formales e informales en los cuales la persona se desenvuelve (la escuela, el trabajo, etc.). El *macrosistema*, por su parte, se construye a partir de los factores culturales y del momento histórico-social. Con base en esto, el modelo ecológico propone que la interacción de los sistemas nombrados puede llegar a tener una influencia directa o indirecta sobre el desarrollo de las personas.

Esta perspectiva plantea que la violencia de pareja se puede dar desde el individuo, los sistemas o la interacción de estos. Desde el individuo, la adquisición de roles de género inadecuados, los estilos parentales autoritarios, el uso de la violencia para solucionar problemas anteriores, el maltrato o la presencia de maltrato en la infancia (Turinetto & Vicente, 2008); desde el microsistema que corresponde a la familia, la interacción agresiva y la baja tolerancia a la frustración en las relaciones familiares; desde el exosistema, las pautas sexistas o autoritarias (Belski, 1980), la poca intervención de la sociedad y de las autoridades frente a la agresión de pareja (Benson et al., 2003), la pobreza (Grauerholz, 2000; Obasaju et al., 2009;), el desempleo (De Maris et al., 2003); desde el macrosistema, la influencia cultural, como los roles de género aceptados por la sociedad y las creencias culturales (Arteaga, 2003), son factores que facilitan la adquisición y mantenimiento de la TDV.

La teoría del aprendizaje social planteada por Bandura (1977) propone que a través del modelamiento las personas adquieren repertorios para la interacción con otros. El aprender ciertos patrones conductuales en el hogar permite que se desarrollen trayectorias de comportamientos similares o iguales para la perpetración de TDV. Desde esta perspectiva, con el hecho de observar consecuencias de refuerzo positivo o negativo de las conductas violentas es suficiente para adquirir y mantener los repertorios agresivos, por lo que no es necesario el refuerzo directo, punto de vista que puede llegar a ser significativo para explicar la adquisición de las conductas violentas (Riggs & O'Leary, 1989).

Algunas investigaciones recientes han demostrado que presenciar maltrato intrafamiliar en la niñez (Birkley & Eckhard, 2015; Martínez et al., 2016; Park & Kim, 2018; Temple et al., 2016) o el hecho de ser reprendido de manera abrupta física o psicológicamente a edades tempranas (Temple et al., 2017) facilita la adquisición de manera vicaria de patrones conductuales agresivos que pueden llegar a ser replicados en la adolescencia y posteriormente en la adultez (González-Ortega et al., 2008).

Dutton y Golant (1997) proponen la teoría generacional que se basa en la interacción que los niños tienen en la infancia con su núcleo familiar. Estos autores proponen que experimentar violencia, rechazo y/o humillación en la infancia puede ocasionar dificultades para autoconsolarse y regular la ansiedad y la ira. Además, mencionan que el hecho de que un hombre no pueda compartir con su madre genera apego inseguro, lo que causa dependencia emocional y patrones de búsqueda de relaciones en las cuales pueda generar un rol de control. Los patrones de búsqueda encaminados a los estereotipos idealizados en el desarrollo del ciclo vital mencionados anteriormente (Waters et al., 1993), el apego inseguro (Bowlby, 1969; Wekerle y Wolf 1998) y la dependencia emocional (De la Villa et al., 2017) consolidan factores de adquisición y mantenimiento de la TDV (Wekerle y Wolf, 1999).

Con base en lo anterior, una vertiente de este modelo que pretende explicar la agresión en las diádas es la teoría de la transmisión intergeneracional, la cual explica que la violencia se puede presentar en dos circunstancias: la primera, cuando uno de los miembros de la pareja ha percibido violencia intrafamiliar en su núcleo primario sin llegar a ser víctima de maltrato, y la segunda, cuando la persona ha percibido y recibido violencia dentro del mismo núcleo (O'Keefe, 1997; Price et al., 1999; Salas, 2005).

Por otra parte, Pollak (2004) sostiene que la violencia se puede adquirir por medio de aprendizaje por imitación, pero además que hay una mayor probabilidad de desarrollarse si se presenta alguna de estas condiciones: a) crecer en un hogar violento, b) terminar o finalizar una relación de maltrato por propia iniciativa y c) que individuos con vulnerabilidades a la agresión de pareja busquen como compañeros personas con historiales similares. El hecho de cumplir con una o más condiciones predispone la adquisición y el mantenimiento de la TDV.

Algunas teorías feministas abordan el tema de la violencia de pareja. Las teorías feministas de Dobash y Dobash (1977), adoptadas por Walker (1984), proponen en sus inicios un abordaje del contexto sociocultural que influencia el rol de género, y la transmisión generacional de este, que incide en las trayectorias del desarrollo de la violencia. Estos roles y su establecimiento social en sociedades sexistas encamina a la victimización de las mujeres y la perpetración de los hombres, con el fin de dominar y controlar a las mujeres. Otra interpretación de la teoría feminista es la de

Miedzian (1995), quien menciona que la adquisición de roles de género rígidos son facilitadores para la ocurrencia de la violencia de pareja. Desde la perspectiva de esta teoría, la agresión se da en un marco de intimidación en el que la violencia ejercida por parte de los hombres se toma como conductas amenazantes, mientras que cuando es el caso contrario se atribuye al comportamiento de la mujer, la función de autodefensa que no llega a representar peligro para los hombres (Browne, 1993).

Otro factor asociado con la perpetración de violencia de pareja desde las teorías feministas es el sexismo ambivalente (Glick & Fiske, 1996 y 2001), comprendido por el *sexismo hostil*, entendido como las actitudes negativas hacia las mujeres dadas por un carácter de supuesta inferioridad, y el *sexismo benevolente*, comprendido como un tipo de discriminación sutil determinada por un rol social. Con base en lo anterior, es importante resaltar que los sexismos instaurados en las distintas sociedades permiten el desarrollo de trayectorias de violencia hacia las mujeres, y lamentablemente su validación social (Stith et al., 2004).

Buvinic et al. (1999) refieren que el desarrollo de la violencia en las parejas se da a partir de la interacción de los factores personales, familiares y sociales, en los que se proponen tres esferas. La primera esfera aborda las variables genéticas y biológicas, laborales, económicas y el nivel educativo. La segunda esfera está compuesta por las interacciones familiares, el historial de posible maltrato, las condiciones de vivienda deplorables, el constructo del rol de género que fue aprendido, las pautas de crianza y las relaciones de poder. La tercera esfera se conforma a partir de las influencias contextuales, la desigualdad en el macrosistema, los entornos riesgosos, inseguros o violentos, y la carencia de normas socioculturales.

Otro enfoque que propone explicar la agresión de pareja desde el individuo es el modelo de antecedente/situacional de Riggs y O'Leary (1989), quienes centran su atención en dos factores. El primer factor corresponde a los aprendizajes relacionados con la violencia y uso de esta adquiridos por el individuo, historial de percepción de maltrato, ocurrencia de agresiones en el pasado, rasgos de personalidad agresiva, desajustes psicológicos, aceptación y tolerancia a la agresión como mecanismo para recibir consecuencias apetitivas. El segundo factor está compuesto por la interacción en el presente, la influencia situacional y los repertorios desarrollados de habilidades sociales, estrategias de afrontamiento y resolución de conflictos.

Con el transcurso del tiempo y de las investigaciones surgen modelos explicativos más complejos, como es el caso del modelo trifactorial de Bell y Naugle (2008), que se fundamenta en componentes contextuales y las variables demográficas de los individuos. Este modelo propone tres ejes que coexisten entre sí: a) las estrategias y herramientas adquiridas para la mediación de conflictos, b) el historial previo a la relación

y c) la influencia de la relación con la pareja actual. Desde esta postura teórica, las personas que han presenciado o han sido víctimas de violencia de pareja entre sus padres o de maltrato intrafamiliar están predispuestos en un mayor grado a aceptar y tolerar la violencia en un futuro; a su vez, el incremento del estrés puede llevar al aumento de la agresión y el deterioro de la salud mental, y posibilitar que la persona incurra en agresiones futuras (Bell & Naugle, 2008; Sabina et al., 2016; Temple et al., 2016).

De acuerdo con las teorías y modelos mencionados, se puede decir que el ambiente o contexto externo en el que crece una persona se convierte en una variable importante al momento de explicar los aprendizajes que adquiere y los patrones de conducta que presenta a lo largo de su vida, por lo que permite explicar la adquisición y mantenimiento de la TDV desde diferentes focos teóricos. Sin embargo, a pesar de encontrar teorías y modelos explicativos que permiten entender la TDV, es necesario reconocer aquellos campos en los cuales se ha investigado poco, con el fin de enriquecer el conocimiento acerca de esta problemática de relevancia social.

Limitaciones y campos poco explorados

Al momento de investigar la TDV han surgido distintas dificultades a lo largo de su estudio. Algunas han sido solucionadas a través del tiempo y otras aún siguen mostrando inconsistencias frente al conocimiento actual. A continuación, se presentarán algunas de esas limitaciones, parte de ellas ya solucionadas, y otras que aún quedan por resolverse y que pueden ser abordadas en estudios posteriores.

Desde los primeros estudios en la TDV, Makepeace (1981) informó la dificultad para discriminar la influencia del sesgo individual sobre la conducta propia, en la que la persona tiende a justificar su comportamiento y tener representaciones propias más favorables. Sin duda, esto ha dificultado la objetividad y la precisión con la que se ha abordado este fenómeno, representando un reto para los investigadores desde sus inicios. A su vez, la aceptación de comportamientos agresivos entre los miembros de las parejas adolescentes facilita la perpetración y la preservación de TDV, y a su vez dificulta la identificación de esta para su estudio e intervención (De la Villa et al., 2017; Leen et al., 2013).

Por otra parte, reconocer la victimización por géneros es difícil, puesto que el número preciso de hombres maltratados en verdad no es estimable, debido a que estos en su gran mayoría no tienden a reportar el maltrato de pareja, lo que hace que las cifras no tengan representaciones claras de la realidad (Makepeace, 1981).

Al momento de analizar la TDV, se encuentra que otro de los factores que ha obstaculizado el estudio del tema en el caso de la efectividad de los programas de intervención es el hecho de que en la actualidad los jóvenes tienen muchas relaciones de pareja a lo largo de su tiempo de estudio, lo que interfiere al momento de determinar si la intervención en la pareja reduce la agresión dentro de una relación específica, y dificulta examinar la reducción de la agresión a lo largo del tiempo (Lewis & Fremouw, 2001; Lundgren & Amin, 2015; Shorey et al., 2012; Vagi et al., 2013). Por ello, el rompimiento de estas parejas durante el periodo de evaluación no permite que se puedan realizar estudios longitudinales con la finalidad de examinar el desarrollo de las trayectorias de la TDV intrasujeto.

En términos de prevención, los mayores aportes a los programas para evitar la TDV están dados desde Europa y Norteamérica (Leen et al., 2013). Se encuentra que los programas de intervención en terapia de pareja están dirigidos a tres ejes: el primero está encaminado a generar cambios comportamentales (Foshee et al., 2004; Wolfe et al., 2009), el segundo se orienta a la actitud o voluntad de cambio (Adler-Baeder et al., 2007; Halford, 1998; Park & Kim, 2018; Taylor et al., 2010) y el tercero está dirigido a generar herramientas que ayuden a solucionar los problemas de la pareja (Christensen et al., 1995; Jacobson et al., 1987). Pero frente a la intervención para la disminución o erradicación de la TDV existen pocas guías y protocolos de intervención diseñados para tal fin, lo que hace notoria la necesidad de crear más herramientas encaminadas a tratar la TDV desde la intervención (López-Cepero et al., 2015; Rozo-Sánchez et al., 2019).

Brooks et al. (2013) sostienen que la edad de la adolescencia en la que se da una mayor expresión de las conductas violentas ronda entre los 16 y los 17 años; por ello, sin duda el estudio de la TDV toma gran importancia, debido a que representa un riesgo inmediato y demorado para las personas, que llega a afectar no solo sus relaciones actuales, sino también, sus repertorios conductuales en la vida adulta. Otra de las consecuencias de la TDV se da en la relación que tiene este tipo de violencia en la posterior participación de las personas implicadas en conductas delictivas, maltratos a familiares o niños, y abuso sexual (Cuevas et al., 2014); victimización en futuras relaciones de pareja, tendencia suicida y conductas autolesivas (Belshaw et al., 2012; Olshen, et al., 2012); conductas sexuales de riesgo (Temple et al., 2016); abuso de sustancias psicoactivas (Rozo-Sánchez et al., 2019), y desarrollo de trayectorias de violencia de pareja que se pueden mantener incluso en la vida adulta sin importar el tipo de rol víctima-victimario (Brooks et al., 2013; Lundgren & Amin, 2015; Sabina et al., 2016).

Conclusiones sobre la violencia en adolescentes

A partir de lo tratado a lo largo del capítulo, se puede concluir que el estudio de la violencia en el noviazgo (TDV) es una necesidad social y cultural, dado que la problemática afecta a las personas desde etapas tempranas, y determina los repertorios conductuales para su vida adulta. Estas repercusiones están dadas en términos de relevancia clínica y no clínica, al causar desajustes que inciden en los procesos de socialización presentes y futuros, lo que llega a determinar estilos de interacción en la vida familiar y la predisposición para la repetición de la agresión en la pareja y en el hogar para las siguientes generaciones.

Así, el estudio de la tipología, las teorías y los modelos explicativos de la TDV deben ir acompañados siempre de ejercicios investigativos sobre estrategias de intervención para generar producción empírica que enriquezca la postulación de teorías que permitan explicar este fenómeno, emprender acciones para la pronta intervención y mejorar la prevención y la atención.

Basado en lo anterior, es importante resaltar la necesidad de diseñar e implementar programas más eficaces de intervención frente a la TDV, las cuales tengan en cuenta el comportamiento, la motivación y el entrenamiento en herramientas para expresar sus emociones, adquirir autocontrol, mejorar la comunicación y resolver los conflictos, de tal manera que, a pesar de contar con una historia de aprendizaje que implica violencia y otra cantidad de predisponentes, las personas puedan aprender nuevas formas de afrontar las situaciones en las relaciones de pareja; así será posible disminuir los índices de agresión en las díadas de adolescentes.

Referencias

- Adler-Baeder, F., Kerpelman, J., Schramm, D., Higginbotham, B., & Paulk, A. (2007). The impact of relationships education on adolescents of diverse backgrounds. *Family Relations*, 56(3), 291-303. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2007.00460.x>
- Arteaga, N. (2003). El espacio de la violencia: un modelo de interpretación social. *Sociológica*, 18(52), 119-145.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.
- Bell, K., & Naugle, A. (2008). Intimate partner violence theoretical considerations: Moving towards a contextual framework. *Clinical Psychology Review*, 28(7), 1096-1107. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2008.03.003>
- Belshaw, S., Siddique, J., Tanner, J., & Osho, G. (2012). The relationship between dating violence and suicidal behaviors in a national sample of adolescents. *Violence and Victims*, 27(4), 580-591. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.27.4.580>

- Belski, J. (1980). Child maltreatment: an ecological integration. *American Psychologist*, 35(4), 320-335. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.36.3.322>
- Benson, M. L., Fox, G. L., DeMaris, A., & Van Wyk, J. (2003). Neighborhood disadvantage, individual economic distress and violence against women in intimate relationships. *Journal Quantitative Criminology*, 19(3), 207-235. <https://doi.org/10.1023/A:1024930208331>
- Birkley, E., & Eckhardt, C. I. (2015). Anger, hostility, internalizing negative emotions, and intimate partner violence perpetration: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 37, 40-56. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2015.01.002>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss* (Vol. 1, Attachment, 2nd ed.). Basic Books.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Brooks, A., Foshee, V., & Ennett, S. (2013). Predictors of latent trajectory classes of physical dating violence victimization. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 566-580. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9876-2>
- Browne, A. (1993). Violence against women by male partners: Prevalence, outcomes, and policy implications. *American Psychologist*, 48(10), 1077-1087. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.48.10.1077>
- Browne, K., & Herbert, M. (1997). *Preventing family violence*. Wiley.
- Buvinic, M., Morrison, A. R., & Shifter, M. (1999) Violencia en América Latina y el Caribe: Un marco de referencia para la acción. En A. R. Morrison & M. L. Biehl (Eds.), *El costo del silencio*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Celis, A., & Rojas, J. (2015). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes. *Informes Psicológicos*, 15(1), 83-104. <https://doi.org/10.18566/infpsicv15n1a05>
- Christensen, A., Jacobson, N. S., & Babcock, J. C. (1995). Integrative behavioral couple therapy. En N. S. Jacobson & A. S. Gurman (Eds.), *Clinical handbook of couple's therapy*. Guilford Press.
- Chung, D. (2005). Violence, control, romance and gender equality: young women and heterosexual relationships. *Women's Studies International Forum*, 28(6), 445-455. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2005.09.005>
- Cuevas, C. A., Sabina, C., & Bell, K. (2014). Dating violence and interpersonal victimization among a national sample of Latino youth. *Journal of Adolescent Health* 55, 564-570. doi:10.1016/j.jadohealth.2014.04.007.
- De la Villa, M., García, A., Cuetos, G., & Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.009>
- DeMaris, A. (1992). Male versus female initiation of aggression: The case of courtship violence. En E. C. Viano (Ed.), *Intimate violence: Interdisciplinary perspectives* (pp.111-120). Hemisphere.

- DeMaris, A., Benson, M. L., Fox, G. L., Hill, T., & Van Wyk, J. (2003). Distal and proximal factors in domestic's violence: A test of an integrated model. *Journal Marriage and Family*, 65(3), 652-667. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2003.00652.x>
- Dobash, R. E., & Dobash, R. P. (1977). Wives: The appropriate victims of marital violence. *Victimology*, 2(4), 426-442. <https://psycnet.apa.org/record/1979-08633-001>
- Dutton, D. G., & Golant, S. K. (1997). *El golpeador: Un perfil psicológico*. Barcelona: Editora Paidós.
- Echeburúa, E., & Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Siglo XXI.
- Fernández-Montalvo, J., & Echeburúa, E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: Un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23(88), 151-180. <https://hdl.handle.net/2454/27958>
- Foshee, V., Bauman, K., Ennett, S., Linder, F., Benefield, T., & Suchidran, C. (2004). Assessing the long-term effects of the safe-dates program and a booster in preventing and reducing adolescent dating violence victimization and perpetration. *American Journal of Public Health*, 94(4), 619-624. <https://doi.org/10.2105/AJPH.94.4.619>
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Glick, P., & Fiske, S. T. (2001). Ambivalent sexism. *Advances in Experimental Social Psychology*, 33, 115-188. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(01\)80005-8](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(01)80005-8)
- Gómez, M. P., Delgado, A. O., & Gómez, Á. H. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148-159. [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)
- González-Ortega, I., Echeburúa, E., & Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207-225.
- Grauerholz, L. (2000). An ecological approach to understanding sexual revictimization: Linking personal, interpersonal, and sociocultural factors and processes. *Child Maltreatment*, 5(1), 5-17. <https://doi.org/10.1177%2F1077559500005001002>
- Halford, W. K. (1998). The ongoing evolution of behavioral couple's therapy: Retrospect and prospect. *Clinical Psychology Review*, 18(6), 613-633. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00022-1](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00022-1)
- Hanley, M., & O'Neill, P. (1997) Violence and commitment: A study of dating couples. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(5), 685-703. <https://doi.org/10.1177%2F088626097012005006>
- Jacobson, N. S., Schmalings, K. B., & Holtzworth-Munroe, A. (1987). Component analysis of behavioral marital therapy: 2-year follow-up and prediction of relapse. *Journal of Marital and Family Therapy*, 13(2), 187-195. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.1987.tb00696.x>
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B., & Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating

- violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior*, 18(1), 159-174. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.015>
- Lewis, S. F., & Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(99\)00042-2](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00042-2)
- López-Cepero, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S., & Rodríguez-Díaz, F. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria*, 29(1), 21-26. <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.07.006>
- Lundgren, R., & Amin, A. (2015). Addressing intimate partner violence and sexual violence among adolescents: emerging evidence of effectiveness. *Journal of Adolescent Health*, 56(1), 242-250. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.08.012>
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *National Council on Family Relations*, 30(1), 97-102. <https://doi.org/10.2307/584242>
- Martínez, J., Vargas, R., & Novoa, M. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 10(1), 101-112. <https://doi.org/10.21500/19002386.2470>
- Miedzian, M. (1995). Learning to be violent. En E. Peled, P. G. Jaffe, & J. L. Edelson (Eds.), *Ending the cycle of violence: Community responses to children of battered women* (pp. 10-24). Sage.
- Murphy, C. M., & Cascardi, M. (1999). Psychological abuse in marriage and dating relationships. En R. L. Hampton (Ed.), *Family violence prevention and treatment* (2nd ed., pp. 198-226). Sage.
- Murphy, C. M., & Hoover, S. A. (2001). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct. En K. D. O'Leary & R. D. Maiuro (Eds.), *Psychological abuse in violent relationships* (pp. 29-46). Springer.
- O'Keefe, M. (1997). Predictor of dating violence among high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(4), 546-568. <https://doi.org/10.1177%2F088626097012004005>
- Obasaju, M. A., Palin, F. L., Jacobs, C., Anderson, P., & Kaslow, N. J. (2009). Won't you be my neighbor? using an ecological approach to examine the impact of community on revictimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(1), 38-53. <https://doi.org/10.1177%2F0886260508314933>
- Olshen, E., McVeigh, K., Wunsch, R., & Rickert, V. (2012). Dating violence, sexual assault, and suicide attempts among urban teenagers. *Archives Pediatric Adolescense Medical*, 161(1), 539-545. <https://jamanetwork.com/journals/jamapediatrics/article-abstract/570505>
- Park, S., & Kim, S. (2018). The power of family and community factors in predicting dating violence: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 40, 19-28. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.03.002>
- Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández, M., Vargas, J., & Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 32(1), 27-40.

- Pollak, R. (2004). An intergenerational model of domestic violence. *Journal of Population Economics*, 17(2), 311-329. <https://doi.org/10.1007/s00148-003-0177-7>
- Price, E. L., Byers, E. S., Belliveau, N., Bonner, R., Caron, B., Doiron, D., Greenough, J., Gurette-Breau, A., Hicks, L., Landry, A., Lavoie, B., Layden-Oreto, M., Legere, L., Lemieux, S., Lirette, M.B, Maillet, G. McMullin, C., & Moore, R. (1999). The attitudes towards dating violence scales: development and initial validation. *Journal of Family Violence*, 14, 351-375. <https://doi.org/10.1023/A:1022830114772>
- Rey-Anacona, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31(2), 143-154. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082013000200001>
- Riggs, D. S., & O'Leary, K. D. (1989). A theoretical model of courtship aggression. En M. A. Pirog-Good & J. E. Stets (Eds.), *Violence in dating relationships: Emerging social issues* (pp. 53-71). Praeger Publishers.
- Rozo-Sánchez, M. M., Moreno-Méndez, J. H., Perdomo-Escobar, S. J., & Avendaño-Prieto, B. L. (2019). Modelo de violencia en relaciones de pareja en adolescentes colombianos. *Revista Suma Psicológica*, 26(1), 55-63. <https://dx.doi.org/10.14349/sumapsi.2019.v26.n1.7>
- Sabina, C., Cuevas, C., & Cotignola, M. (2016). Longitudinal dating violence victimization among Latino teens: Rates, risk factors, and cultural influences. *Journal of Adolescence*, 47, 5-15. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2015.11.003>
- Salas, L. M. (2005). *Transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar: Evidencia para las familias colombianas*. Universidad de los Andes. https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/d2005-47.pdf
- Saltzman, L. E., Fanslow, J. L., McMahon, P. M., & Shelley, G. A. (2002). *Intimate partner violence surveillance: Uniform definitions and recommended data elements*. Centers for Disease Control and Prevention, National Center for Injury Prevention and Control.
- Shorey, R. C., Wymbs, B., Torres, L., Cohen, J. R., Fite, P. J., & Temple, J. R. (2017). Does change in perceptions of peer teen dating violence predict change in teen dating violence perpetration over time? *Aggressive Behavior*, 44(2), 156-164. <https://doi.org/10.1002/ab.21739>
- Shorey, R. C., Zucosky, H., Brasfield, H., Febres, J., Cornelius, T. L., Sage, C., & Stuart, G. L. (2012). Dating violence prevention programming: Directions for future interventions. *Aggression and Violent Behavior*, 17(4), 289-296. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.03.001>
- Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C. E., Ward, D. B., & Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 10, 65-98. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2003.09.001>
- Sugarman, D. B., & Hotaling, G. T. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. En M. Pirog-Good & J. Stets (Eds.), *Violence and dating relationships* (pp. 3-32). Praeger.

- Taylor, B., Stein, N., & Burden, F. (2010). The effects of gender violence/harassment prevention programming in middle schools: A randomized experimental evaluation. *Violence and Victims*, 25(2), 202-223. <https://connect.springerpub.com/content/sgrvv/25/2/202>
- Temple, J. R., Choi, H. J., Elmquist, J., Hecht, M., Miller, M., Stuart, G., Brem, M., & Wolford, C. (2016). Psychological abuse, mental health, and acceptance of dating violence among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 59(2), 197-202. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.03.034>
- Turinetto, A. Q., & Vicente, P. C. (2008). *Hombres maltratadores: Tratamiento psicológico de agresores*. Grupo 5 Acción y Gestión Social.
- Vagi, K. G., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Therp, A. T., Hall, D. M., & Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 633-649. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9907-7>
- Walker, L. E. (1984). *The battered woman syndrome*. Springer.
- Waters, E., Posada, G., Crowell, J., & Lay, K. (1993). Is attachment theory ready to contribute to our understanding of disruptive behavior problems? *Development and Psychopathology*, 5(1-2), 215-224. <https://doi.org/10.1017/S0954579400004351>
- Wekerle, C., & Wolfe, D. A. (1998). The role of child maltreatment and attachment style in adolescent relationship violence. *Development and Psychopathology*, 10(3), 571-586. <https://doi.org/10.1017/S0954579498001758>
- Wekerle, C., & Wolfe, D. A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19(4), 435-456. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00091-9](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00091-9)
- Wolfe, D., Crooks, C., Jaffe, P., Chiodo, D., Hughes, R., & Ellis, W. (2009). A school-based program to prevent adolescent dating violence: A cluster randomized trial. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 163(8), 692-699. <https://jamanetwork.com/journals/jamapediatrics/article-abstract/381903>